

5. Preces

- Ayúdanos a no despreciar nunca el regalo de la vida que has puesto en nuestras manos y danos las entrañas y el sentir de Jesús que tenga ojos y tiempo para el que sufre.
- Por los voluntarios y las estructuras sanitarias católicas para que se ejerciten en la dimensión de la gratuidad, salvaguardando la atención a las personas, más que al beneficio económico.
- **Por todos los que sufren en su cuerpo o en el alma, para que Dios les ayude, fortalezca sus corazones y anime sus voluntades.**
- Por quienes andan buscando sentido a su vida, para que encuentren a su alrededor personas dispuestas a ayudarles y acompañarlos en estos momentos difíciles.

... Se pueden añadir otras peticiones



6. Padre Nuestro y Oración

Danos un corazón compasivo como el de María, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarlos.

7. Canto

**Dolorosa, de pie junto a la cruz,
tú conoces nuestras penas,
penas de un pueblo que sufre (bis).**

Dolor de los cuerpos que sufren enfermos,
el hambre de gentes que no tienen pan,
silencio de aquellos que callan por miedo,
la pena del triste que está en soledad.



Delegación Episcopal
de Pastoral de la Salud
del Arzobispado de Madrid
psalud.delegacion@archimadrid.es



He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas

Is 38, 5

Marzo

Nos apremia el amor de Cristo 2Cor 5,14

La caridad de Cristo no nos permite desentendernos de cuantos padecen la enfermedad y habremos de cuidar a los voluntarios para que estén movidos, ante todo, por el amor de Cristo. Jesús es verdaderamente vida y curación de todas las enfermedades que nos acechan. Y la primera enfermedad es la de no saber quiénes somos y qué nos pasa. Estamos llamados a crear espacios de sanación donde el ser humano pueda encontrarse a sí mismo.



El voluntariado es un camino de felicidad y un modo de concretar esa caridad cristiana de dedicar no solo tu tiempo, sino también tu persona. Es un camino que puede estar lleno de dificultades, pero uno descubre un gozo profundo dándose del todo. Se puede hacer una labor espectacular simplemente con sentarse y saber escuchar. Cuando uno escucha, se involucra y se deja afectar por lo que la otra persona le está contando.

Jesús nos envía a liberar a las gentes del espíritu del mal, de la mentira, de la división, del odio. Quiere que sacudamos el rencor de nuestros corazones, no permitiendo que anide en nosotros, descubramos en su estilo de vida, un aire fresco, otro camino.

Y si alguna vez, Señor, nos pueden el desaliento o el cansancio que no olvidemos, que Tú caminas con nosotros. Junto a ti nos sentimos capaces de salir de nuestros egoísmos, desamarrar nuestras barcas e ir mar adentro.

1. Canto

Tengo sed de Ti; oh Fuente del Amor.
Tengo sed de Ti; tu Amor es Libertad.

Taizé

2. Del Evangelio de San Marcos, 6, 7-13

Llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más.(...)

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban.

3. Testimonio

Capellán de la cárcel de Soto del Real. Madrid

Un hombre encarcelado en la prisión, con la mirada puesta en el crucificado, hace vida desde su celda la segunda estación del vía crucis:

«Veo como te cargan con la cruz. Tu cruz. No. Tú no tuviste falta, no podías tener cruz, pero la llevas. En la soledad de mi chabolo he pensado y he visto que no es tu cruz la que llevas, sino la mía, las de todos nosotros. Es mi cruz personal, esa que por no saber decir no a tiempo me hizo caer en la droga, lo que cambió mi vida por completo. Ella fue la que me apartó de mi familia, de mi mujer, de mis amistades y de mi trabajo. Me quitó de ser honesto conmigo mismo, de ser leal, cariñoso, honrado... y me lanzó al mundo de la miseria, de la hipocresía, de la mentira, del pillaje. Me convirtió en esclavo. Me hizo originar una gran cruz a mi familia, empezando por la persona que más quería, mi madre.



*He tenido que llegar a la cárcel para que, desde la soledad, comience a pensar y a ver la realidad de las cosas y de las personas que me quieren. Y ahí veo a mi madre, que me quiere, y a la que quiero cada día más. Mi cruz le hace sufrir, llorar, desesperarse, por eso hoy quisiera quitarle esa cruz. También he creado cruces a los que he robado, pegado, engañado, a los que he introducido en este maldito mundo. Veo la cruz de mi mujer, a la que he insultado, pegado, maltratado... Para ella he sido todo menos un hombre. Le consideraré todo menos mi compañera. Y **la cruz de la enfermedad** que me acongoja y se apodera de mí..., pero me la busqué yo solito.*

Te puse la cruz sobre los hombros y te la cargué con mis pecados, con la soberbia y la avaricia que nacen de mi propia maldad. Te puse una corona de espinas y maltraté tu cuerpo con los golpes. Desde esta realidad, dura y sombría, te pido que me ayudes a abrazar mi cruz y seguir caminando junto a ti sin temores. Quisiera estar allí, en el sendero del Calvario, para ayudarte. Hoy necesito que me muestres tu rostro para que no fracase con el peso de esta cruz: la cruz de la cárcel. Solo llevándola con alegría podré acurrucarme un día a tu lado y convertirme en tu discípulo»

4. Oración en silencio

Con el Sí de María Cristo entra en el mundo

Solemnidad de la Anunciación del Señor

“La liturgia de 25 de marzo no nos presenta solamente el Sí de María, la criatura más excelsa, pero solo criatura, nos presenta el Sí eterno del Verbo, del Hijo de Dios, de Dios. Nuestra santidad, nuestra misión está comprendida en un pequeño “sí” que solo María pronunció plenamente:

el sí de la mente que honra al Padre
el sí de las labios que honra al Hijo
el sí del corazón que honra al Espíritu Santo.
El sí de María glorificó a la Trinidad y salvó al mundo”

(M^a Oliva del Cuerpo Místico.

Fundadora de los Hijos e Hijas de la Iglesia)



Y también con la intercesión de san José me pongo en silenciosa escucha y me pregunto:

¿Qué lágrimas puedo enjugar hoy? ¿Qué debo potenciar para dar lo mejor de mí mismo a los demás?

Canto

Ellos son tu rostro - de Ixcis

**Si no estoy con los pobres e indefensos
No estoy contigo, Señor.**

Si los mantengo de mi vida lejos,
no estoy contigo, Señor, aunque hago oración.

Ellos son tu rostro:

los hambrientos, los enfermos,
los presos, los desnudos de todo.

Ellos son tu rostro, yo diría, más perfecto.

Tú, en la noche de la cruz, uno de ellos.

